Num. 262.

COMEDIA FAMOSA.

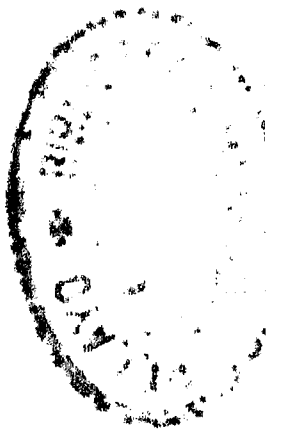
EL MAS VALIENTE ANDALUZ

ANTON BRAVO.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Anton Bravo.
Don Diego, Capitan.
Don Juan.
Almeyda, Portugues.
Un Corregidor.
Celia, Dama.
Liſarda, Dama.
Urraca, Criada.
Dos Valientes.
Unos Segadores.
Criados.
Musicos.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Don Juan con tacos de truco, en cuerpo, y un Criado à quien deſpues de dos coplas le dan los tacos, y él le pone à Don Juan la capa, y las eſpadas à ambos.

Juan. QUé decís?
Dieg. Digo, Don Juan,
que jugais con galan modo.
Juan. Vos me aventajais.
Dieg. En todo
ſois bizarro, y ſois galan:
no tiene el Avahal, por Dios,
tan divino entendimiento,
gallardia, y luciimiento.
Juan. Amigos ſomos los dos,
el cumplimiento eſcuſad;
y el elogio ſe limite,
pues liſonjas no permite
la verdadera amiſtad.
Dieg. Por los retrucos, que os dí
de partido, perdí el juego.
Juan Con dos idas altas luego,
fue dicha quedar por mi.
Dieg Juego entretenido es
el truco. *Juan.* Si no he perdido,
es porque me dais partido,
Dieg. Son las quatro? *Criad.* Ni las tres.
Dieg. A donde iré? *Criad.* Señor,
à ver aquella rapaſa,
que tiene tienda en ſu caſa
de los deleytes de amor.
Juan. Es figura mal contenta:
vamos à ver à Lucinda.
Dieg Lucinda es fria, aunque linda,
falta le mucha pimienta.
Criad. Que Lucinda es fria, es lano,
mas dexarla es boberia,
pues antes de ſer tan fria,
es buena para el verano.
Dieg. No hay en Eſpaña lugar
de mejores damas. *Criad.* Es
cierto, mas ſon de axedrez
en dar xaques, y en andar.
Juan. Amaritis es morena,
y briola Francelisa.
Dieg. Sí, mas por Dios, que Beliſa
es de amor dulce cadena:
Jacinta no es extremada?
Juan. Sí, porque es bella, y diſcreta.

Criad. Y la del oleo, es bayeta?
el alma me tiene oleada:
mas una falta hallo yo
en todas esas señoras.
Dieg. Y qual es? *Criad.* Ser pedidoras:
Dieg. Y esa es falta? *Criad.* Pues no?
mas siempre pidiendo estan
con despejo, y regocijo;
porque aquel que damas dixo,
da mas dixo, y dixo bien,
Digo, que fundan las tales
su logica, en conclusion,
no en los entes de razon,
sino en los entes reales.
Dieg. No hay falta en sus hermosuras,
son cielos, son serafines.
Criad. No hay serafin con chapines;
pero diré, si me apuras,
que es serafin la mejor,
que Serafina es de cera,
y la cera donde quiera
se ablanda, que haya calor.
Dieg. Parece que triste estais?
Juan. Afligenme mis pesares,
vivos martirios del alma,
hijos de un amor cobarde.
Dieg. Si en él os puedo servir,
decid la causa. *Juan.* Escuchadme,
que os he menester, Don Diego.
Dieg Vuestra es mi espada, y mi sangre.
Juan. Ya sab is, Don Diego amigo,
à quien Dios mil años guarde,
para emulacion de Apolo,
y para afrenta de Marte,
como siempre en esta villa
me he criado; que mi padre,
de Cordoba natural,
(aunque esto no es importante)
casó en el Avabal, adonde
tuve un disgusto una tarde
con cierto galan; salimos,
al beberse los celages
de Febo la noche, quando
de luto entapiza el ayre;
reñimos, y mi enemigo
quedó revuelto en su sangre;
siendo la causa una dama,
ocasion de tantos males.
Sanó de la herida, y dió
en perseguirme cobarde
(que es cobarde el que persigue
al que cuerpo à cuerpo sale
al campo con él, pues da
à entender, nació ignorante,
que no puede por sí solo,
y de otros brazos se vale.)
Fue la sentencia cruel,
que al punto me desterrasen,
y fuese à Oran con dos lanzas:
llegué à ver los homenages
de Oran, que son belicosos,
fiera habitacion de Marte.
Juan. Ya sé que os vió muchas veces
aquel fuerte baluarte,
aquell castillo soberbio,
aquel de peña gigante,
al són de ronco clarin,
y del beligero parche,
desnuda, como valiente,
la cuchilla rutilante,
rendir de Africanos fieros
las cervices indomables,
y por la playa arenosa
enarbolando estandartes,
correr un bruto Andaluz,
de los que en el Betis pacen,
desperdiciando en la arena
tantos barbaros corales,
tanta purpura agarena.
Y sé tambien, que una tarde
hubo un rebato, y salisteis
en un hijo de los ayres
castaño, rayo con alma,
salpicado de lunares
blancos, y à un fiero Africano,
que se os opuso arrogante,
embestisteis tan dichoso,
dando motivo à sus males,

que

que con el herrado pino
pasasteis en un instante
adarga, peto, espaldar,
y él con voces formidables,
del palafren derribado,
las flores que mas galantes
fueron del prado lisonjas,
disciplinó con su sangre,
quedando en ella revueltos,
pluma, manopla, turbante,
jacerina, capellar,
marlota, adarga, y alfange.
Juan. Dexé à Oran, cumplí el destierro,
volví à mi patria agradable,
y una noche de San Roque,
que con jubilos notables
celebra esta villa, ví
en una muger un angel,
quedéme absorto, y suspenso;
motivo de donde nacen
las tristezas que notais,
que si da el alma un amante,
yo sacrifiqué la mia
en sus ojos celestiales;
y amante que ha dado el alma,
muerto vive, ò triste yace.
Seis años, Don Diego, seis
siglos, penoso, y constante
la he servido, siendo blanco
de rigores, y crueldades,
tanto, que desesperado
entre amorosos volcanes,
ya es tema el amor, ya es odio,
y he resuelto (perdonadme,
si con valerme de vos
os ofendo en este lance)
robarla esta noche, y pues
no obligan medios suaves,
obligar su pecho pueda
la fuerza de amor constante.
Dieg. Don Juan, ya sabeis que soy
vuestro amigo, y que en los males,
y los bienes lo he de ser.
Ducientos hijos de Marte,
que en la armada de Filipo,
honrando sus estandartes
han servido, me obedecen,
y con ellos paso à Flandes;
aqui alojados estan,
de ellos prevendré esta tarde
doce, los mas valerosos,
aunque para empeños grandes
bastabamos los dos solos,
y esta noche podeis darle
una musica, al ruido,
aunque dé voces, es facil,
robandola de su casa,
seguramente escaparse.
Juan. Besoos mil veces los pies,
sois mi amigo, y esto baste,
como lo ordenais será;
solo siento, que se vale
ella para su defensa
de Anton Bravo, que su calle
guarda, y defiende mil noches.
Dieg. Quien es este bravo Atlante?
Juan. Un hombre, cuyo valor
es en España admirable.
Criad. Con él destetan los niños.
Di. Qué tanto es su aliento? *Ju.* Es gran-
Dieg. Y trata de lo rasgado? (de.
Juan. No, porque cuerdo, y afable
en trabajar se exercita,
es hombre de buena sangre,
mas en dandole ocasion
no se la perdona à nadie.
Criad. Los guapos de Andalucia
todos rinden vasallage
al valeroso Anton Bravo.
Dieg. Mucho quisiera encontrarme
con ese valiente. *Juan.* Amigo,
no hay valor que nos contraste,
si llevamos los soldados
que decis. *Criad.* Mirad que es tarde.
Dieg. Voy à prevenirlos. *Juan.* Vamos:
ingrato dueño, hoy se abate
la vanidad de tu pecho.
Criad. Quiera Dios, q echeis buen lance,

Vanſe, y ſale Anton Bravo, y dos Valientes.

Ant. No entreis, amigos; no, con tanta priſa,
que aunque es cauſa preciſa,
en lance tan peſado, è importuno,
huir, y andar apriſa todo es uno;
y ſi entrais con eſtruendo,
penſará quien os ve, que entrais huyendo,
y bien ſabeis, aunque con dado eſquivo,
que no habeis de huir mientras yo vivo,
pues en qualquier empeño,
à pelear, y no à huir enſeño.

Val. 1. Anton, dos veces bravo
en obras, y apellido, à quien alabo,
que por el orbe de parlera fama
canta tu brio, y tu valor aclama;
no ignoras, pues de todo eres teſtigo,
que es el Corregidor nueſtro enemigo,
y en qualquiera ocaſion nos amenaza:
iba paſando ahora por la plaza,
y porque no nos viera,
y alguna riſa hubiera,
en eſta caſa entramos,
porque así peſadumbres eſcuſamos.

Ant. Qué ha dado en perſeguirme
eſte Corregidor, ſuerte importuna!
mucho fio por Dios de ſu fortuna,
es Doctor mas aqui, aunque yo, en efecto,
como à Juſticia ſiempre le reſpecto,
donde le miro, ò hallo,
como à Doctor no pienſo reſpetallo,
que es fuerza me compita por valiente,
pues mata con el nombre ſolamente;
en vano me reſiſto,
ya no puedo ſufrille, voto à Chriſto.

Val. 2. Valiente Alcides, à tu lado tienes
valeroſos amigos, con quien vienes.

Val. 1. Todos te ſeguiremos.

Ant. En la ocaſion, amigos, lo veremos.

Val. 1. Dudas eſto? *Ant.* No dudo; pero he viſto,
que mejores amigos tuvo Chriſto,
y una noche que fueron à prendello,
huyeron en lugar de defendello.

Val. 2. El Corregidor viene tu enemigo.

Ant. Ahora ſe verá quien es mi amigo.

Val. 1. Ya en caſa ſe ha entrado.
Ant. Callen la boca, y no les dé cuidado.
Sale el Corregidor, y Criados.
Corr. Anton Bravo? *Ant.* Corregidor? *Corr.* Qué es eſto?
vos hablais tan oſado, y deſcompueſto?
Ant. Aunque en ſaber latin anduve eſcaſo,
la reſpueſta, y pregunta ſon de un caſo;
yo por quien ſoy merezco corteſia.
Corr. Hoy de vueſtro caſtigo llega el dia;
hidalgo, paſe fuera.
Val. 1. Ya paſo. *Corr.* Y él, qué eſpera?
paſe. *Val.* 2. El juſto reſpeto es bien aſombre.
Vanſe los dos Valientes.
Ant. Y yo no paſo? *Corr.* No. *Ant.* Pues ſeré hombre
en eſte juego de valor oſado,
que no ſon hombres, no, los que han paſado;
pero yo que ſoy hombre, en todo caſo,
tengo infinitos triunfos, y no paſo:
ſeñor Corregidor de aqueſta villa,
no quiſiera arraſtrar con la eſpadilla.
Corr. Anton Bravo, yo he venido,
de mil quejas obligado,
à prenderos enojado,
por ſoberbio, y atrevido.
Siempre en qualquiera ocaſion
con deſenfado, y malicia
le perdeis à la Juſticia
el reſpeto ſin razon.
Ant. Antes que me hableis, ſeñor,
os quiero ſatisfacer,
porque habeis de conocer
la lealtad de mi valor.
A la Juſticia obediente
la venero con afecto,
que no es perdelle el reſpecto,
huir de ella un delinquente.
Corr. Es huir el reſiſtir
con atrevido furor?
Ant. Quando el reſiſtir, ſeñor,
tiene por fin el huir,
es diſculpable la ofenſa,
que en un animo valiente
ſiempre fue naturalmente
permitida la defenſa.
Corr. Y no es ofenſa traer
armas vedadas? *Ant.* En eſo,
que os engañaron confieſo,
como aqui lo podeis ver.
Apenas tiene una vara
la eſpada que traygo aqui
(aunque ſobra para mi);
ſi es coſa evidente, y clara,
que la Juſticia permite
cinco quartas à una eſpada,
y es eſta tan limitada,
porque à ſu dueño acredite:
Cómo puedo exceder yo
à la ley que aquello enſeña,
ſi la traygo mas pequeña
que la ley me permitió?
Y aſi, ſeñor, no es vedada,
porque la ley, à mi ver,
antes me queda à deber
lo que le falta à mi eſpada.
Corr. Y no es ofenſa, Anton Bravo,
alborotando el lugar,
nunca à ſu caſa faltar?
Ant. Antes es accion que alabo.

Corr.

Corr. Es dexar vituperada
la Juſticia que ofendeis,
pues así un delito haceis,
ſin hacer caſo de nada;
aunque en matar, y herir
al mundo todo ofendais,
todas las noches os vais
à vueſtra caſa à dormir.
Ant. Ya (y es accion acertada)
faltar de caſa no quiero,
porque me cueſta dinero
eſtar en una poſada.
Si de algun amigo intento
ampararme, mas me obligo;
que valerme de un amigo
me cueſta agradecimiento.
Y así, mejor viene à ſer
irme à mi caſa à acoſtar,
pues ni tengo que pagar,
ni tengo que agradecer.
Corr Sois atrevido, y groſero:
dadme las armas. *Ant.* No sé
ſi querré. *Corr.* Por qué? *Ant.* Porque
me han coſtado mi dinero.
Corr. Deſarmadle: qué oſadia!
Etna ſoy, llamas arrojo.
Ant. Voto à Chriſto, ſi me enojo.
Corr. Ola, hablad con corteſia.
Ant. Con corteſia, ſeñor,
ſaco la eſpada, y la embarazo:
con corteſia amenazo
al ſeñor Corregidor:
con corteſia los pies
mudando, y no con trabajo,
tiro à eſte Alguacil un tajo,
y à eſte le tiro un reves:
con corteſia pienſo hoy
ſer de valientes eſpejo:
con corteſia los dexo,
y con corteſia me voy. *Vaſe.*
Corr. Matadle, prendedle, muera,
ſeguidle todos, ſeguidle,
acometedle, embeſtidle:
es un Cid, es una fiera.

Vanſe con las eſpadas deſnudas tras él, y ſale Liſarda.

Liſ. Amor ciego, Dios profano,
ſuſpende tu loco ardor,
tan temerario rigor,
para qué es, amor tirano?
Cubre el dorado arrebol
de aqueſas flechas doradas,
mira que ſon eſcuſadas
tanta flecha, y tanto ſol.
Pues ves que en tiernos deſmayos
à Don Diego el alma dí,
por qué buſcas contra mi
tanta munſicion de rayos?
Mira que ya el corazon
eſtá, amor, atraveſado
de tanto rayo dorado,
y tanto ſevero arpon.

Salen Celia, y Urraca.

Cel. Liſarda, por qué eſtás triſte?
Liſ. Mal diſimulo el rigor
de mi paſion. *Cel.* Es amor
la cauſa en que el mal conſiſte?
eſtás Liſarda canſada
de aborrecer à Don Juan?
no adviertes que es muy galan?
mirale menos airada:
ſeis años ha que te adora.
Liſ. Y ſeis que le aborrecí.
Cel. Di, tienes otro amor? *Liſ.* Sí.
Urr. Nadie que lo ve, lo ignora.
Liſ. Quien diſimula ſu fuego?
Cel. Si ama à Don Diego, perdída *ap.*
ſoy; y dime, por tu vida,
à quien quieres? *Liſ.* A Don Diego.
Cel. Ay de mi! *Liſ.* Quando llegó
al Avahal, à caballo
le ví, que el ſol por mirallo
los de ſu carro paró.
Era un ayroſo alazan,
rayo animado de pluma,
bañando el pecho de eſpuma,
que ſon baños que ſe dan
los caballos en rigor,

ſo-

ſoberbios, y alborotados,
quando ſe ven fatigados
del canſancio, y del calor.
Como ayroſo lo regala,
quando ufano paſeaba,
à las piedras martillaba,
y la calle eſtremecia.
El Capitan, dueño mio,
los dos ijares abriendo,
ſu furor iba rigiendo
con gala, deſpejo, y brio.
De blancas plumas volantes
un Marte las manos rigen,
de quien era bello origen
una roſa de diamantes.
Al fin, el mirarle aſsi,
la vida me ha de coſtar,
ſolo tuve por azar,
que con él à Don Juan ví.
Cel. Qué hiciſte del papel
de Don Juan? fuerte rigor!
à quien quiere tengo amor.
Liſ. Rompíle, y oxalá con él
al dueño. *Cel.* Acciones crueles
ſon las tuyas. *Liſ.* Antes no,
pues ſi un papel me envió,
le volví muchos papeles.
Cel. Ruido de eſpadas ſiento
en la calle. *Liſ.* Ay, prima Celia,
qué puede haber ſucedido?
Urr. Eſtas noches mil pendencias
ſuceden. *Cel.* Temo, Liſarda,
que aqueſte Anton Bravo ſea
con Don Juan: mi padre quiſo,
mientras duraba ſu auſencia,
por reprimir de Don Juan
el deſpeño, y la ſoberbia,
que la calle algunas noches
guardara Anton Bravo.
Urr. Tiemblan
todos dél. *Liſ.* Es muy valiente?
Cel. Eſo ignoras, quando cuentan
prodigios del en Eſpaña!
Liſ. No le he viſto nunca, Celia.
Cel. Ni yo. *Urr.* Quien ſe vale dél,
le halla en qualeſquiera empreſa
para defender agravios,
y no permitir ofenſas.
Liſ. Hercules no hizo mas:
un hombre ſe ha entrado; ay, Celia!
Sale Anton Bravo con la eſpada deſnuda alborotado.
Cel. Quien oſado eſtos umbrales,
que temblando el ſol reſpeta,
ſe atreve à piſar? *Ant* Señoras,
no os alboroteis. *Liſ.* Qué pena!
deſnudo trae el acero;
huyendo de la pendencia
viene. *Ant.* Sin duda que ignora
donde me fui, pues no entra
el Corregidor, que à voces,
aclamando reſiſtencia,
deſde la caſa me viene
ſiguiendo. *Liſ.* Quien ſois?
Ant. Merezca
hallar amparo en dos cielos,
quien ſus eſferas penetra.
Cel. Quien ſois ſaber deſeamos.
Ant. No me conocen? apenas
ſabré deciros quien ſoy;
he hecho una reſiſtencia
à la Juſticia, y entré,
por no romper mas cabezas,
à pretender vueſtro amparo.
Liſ. Que le hallareis coſa es cierta:
cómo os llamais? *An.* De Anton Bravo
ſoy amigo. *Cel.* Coſas cuentan
de él, que parecen mentiras.
Ant. Tambien podrá ſer que ſean
verdades: mucho es por Dios,
que mentiras os parezcan,
ſiendo tan facil en todas
dar credito ſiempre à ellas.
Liſ. Pues eſtais ſeguro, hacednos
relacion por vida vueſtra
de la vida de Anton Bravo.
Ant. Reſpondo con obediencia.
La antiguedad venerada,

que

que en piras de olvido obſerva
celebres reliquias, guarda
la iluſtre memoria en ellas.
De la fundacion, y origen
del Avahal, à quien celebra
la fecunda Andalucia
por lo fertil de ſus vegas,
es la comun opinion,
que es lugar moderno, entiendan
lo que quiſieren, lo cierto
es, ſino mienten las ſeñas
de ſepulcros deſcubiertos,
y caracteres en piedras,
que es antigua poblacion;
baſte, quando no lo füera,
los ingenios que la iluſtran;
las que le eternizan letras,
el valor que la ennoblece,
las que le adornan bellezas.
Aqui, pues, nació Anton Bravo,
de noble ſangre; quiſiera
ſer menos amigo ſuyo
en ocaſion como aqueſta,
para tratar dél, pues temo
que la paſion me enmudezca,
que liſonjeros amigos
ſon ſolo amigos de lengua.
Creció, dando deſde niño
de ſu valor claras muеſtras,
ſiempre reſuelto, aunque cuerdo,
valiente, aunque con prudencia,
que no conſiſte el valor
en traer la capa pueſta
de rebozo, y el ſombrero,
ſiendo nube de las cejas,
encorporada la viſta.
y el ſemblante con triſteza,
con piſtolas, y coletos
à lo guapo, y à la greſca;
ſola una vara de eſpada
ha traido ſiempre, y con ella
en diverſas ocaſiones
ha poſtrado mil ſoberbias.
Digalo la fama, quando
en cierta villa, aqui cerca,
ſolicitaron prenderle
con eſtoques, y eſcopetas
ciertos hidalgos; y él ſolo
ſe puſo oſado en defenſa
tan brioſo, que la fama
lo dirá, pues tiene lengua.
En el ameno arenal
de Sevilla, que con perlas
borda caudaloſo el Betis,
enriqueciendo ſu arena,
el Alguacil de Triana
en una Andaluza yegua,
(tal luego la pintaré)
quiſo con vana ſoberbia
de catorce acompañado,
prenderle, y la reſiſtencia
fue tal; pero eſtaba entonces,
que eſto es razon que os advierta,
de un amigo acompañado,
que le ayudó en eſta empreſa,
y quizá me eſtá eſcuchando
por menudo la pendencia.
No digo, ſolo os diré,
que les dieron mala cena
à dos, ò tres Cirujanos,
y à un Sacriſtan buenas nuevas.
Huyóle la corchetada,
y fueronſe, no con flema,
al infierno à reſollar
el Alguacil, y la yegua.
Ahora entra la pintura:
un globo de viento era
animado; parecia,
cortando el ayre una flecha,
qual diſparada pelota
vence al Ebro en la carrera,
corria con todo el viento,
volaba como un cometa,
y al fin, corria con miedo,
que es la mayor ligereza.

Cant. dent. Señora, verte, y amarte
fueron tan à un tiempo en mi,
que no mereció la viſta

ſer

ſer viſpera del ſentir.
Cel. Cantando eſtan *Ant.* No es por mi
eſta muſica, mis Reynas.
Cant. Yo eſtoy penando gozoſo,
porque padecer por ti,
ſino es muerte del peſar,
es liſonja del vivir.
Liſ. Eſte es mucho atrevimiento.
Cel. Eſta es mucha deſverguenza.
Ant. Y aun lo digo, voto à Chriſto.
Cel. Donde vais? *Ant.* Voy aqui fuera
à deſdoblar cierta hoja
del libro de unas cabezas;
luego vuelvo. *Liſ.* Deteneos,
no le ocaſionen pendencias
por nueſtra cauſa. *Urr.* Ya eſcampa.
Cel Gente ſube, eſta es ſin duda
la Juſticia, es coſa cierta,
entraos en aqueſe quarto;
mirad, ſeñor, que ya llegan.
Ant. Juſticia, y muſica, no.
Liſ. Quien atreverſe pudiera,
ſino la Juſticia, à entrar?
eſcondeos por vida vueſtra.
Ant. Camaradas ſon, no importa,
aunque la Juſticia ſea,
ya ſaben à lo que ſabe
en ocaſiones diverſas
la Toledanilla. *Liſ.* No
nos deis peſar. *Ant.* Damas bellas,
por daros guſto lo haré;
pero yo no sé, aunque quiera,
porque no lo ſuelo hacer,
eſconderme. *Cel.* Ya ſe acercan,
entrad por Dios. *An.* No hay remedio,
entrome aqui, pues es fuerza.
Entraſe, y ſalen Don Juan, y Don Diego,
y los que pudieren con maſcarillas,
y armados todos de ſoldados.
Liſ. Valgame Dios, qué es aqueſto?
qué enmaſcarados ſe atrevan
à entrar en caſa à eſtas horas!
Juan. Ingrata. *Cel.* Toda eſtoy muerta!
Juan. Conoceſme? *Liſ.* Sí conozco,
pues quien ſino tu pudiera
atreverſe à tal deſpeño?
Dieg. Valgame Dios, qué belleza! *ap.*
quien ſerá de aqueſtas dos
la que aqui robar intenta
Don Juan? la morena es angel.
Juan. Ingrata, nada remedias
con voces, vénte conmigo,
que has de ſer, aunque no quieras,
mi eſpoſa; veinte ſoldados
traygo, y pretendo por fuerza
robarte; aqueſto ha de ſer.
Liſ. Si Anton Bravo aqui eſtuviera!
Dieg. Quien es aqueſe Anton Bravo,
ò haca, que donde quiera
amenazan con ſu nombre?
Juan. Es una gallina clueca.
Sale Anton.
Ant. Mientes, voto à Dios, borracho.
Juan. Eſte es. *Ant.* Hoy lo vereis.
Dieg. Muera. *Entranſe acuchillando.*
Liſ. Muerta eſtoy! ſin alma quedo!
Urr. Qué deſdicha! *Cel.* Qué tragedia!
Vanſe las damas, y vuelve à ſalir
huyendo el Criado.
Criad. El infierno ſe deſata:
tu eres Anton Bravo? hoy ſuelta
ſu fuego en ti San-Anton:
él viene, de una cautela
me he de valer. *Ant.* Deſta ſuerte
caſtigo yo las ſoberbias:
quien va allá? *Cread* Siol, Flaſiquiyo.
Ant. Quien eres? *Criad.* Siolo, tenga,
que la plimo de Tomé,
y curuñado de Andrea,
nieto de ſu mana Crara,
de quien él Malia ſuegla,
plimomano de Antoniya,
él ſublino de Juſefa,
la curuñada del tio:
conoce, ſiol, al nuera
de Manueliya? *Ant.* Anda, perro.
Criad. No valió la eſtratagema.
Ant. Véte al infierno à ladrar.

Criad. Como lo finjo en la lengua,
ſeré podenco tambien,
corriendo en la ligereza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Anton Bravo, y uno de ſus compañeros.

1. Apenas hay media legua
de aqui al Avahal. *Ant.* Canſado
vengo, por Dios, del camino,
vibra el ſol ardientes rayos.
1. Cómo te ha ido en Oſuna?
Ant Bien, alli con cierto hidalgo
Manchego tuve un encuentro,
mas no le ſalió barato.
1. Mientras has eſtado auſente,
grandes coſas han paſado
en tu patria, ſi te tardas
no hallas mas de ſoldados
en ella. *Ant* Qué ha ſucedido?
1. Deſpues, famoſo Anton Bravo,
que fuiſte à Oſuna, reſueltos,
ſoberbios, y temerarios
los ſoldados, mil deſtrozos
han hecho en la villa, tanto,
que han muerto muchas perſonas:
y ſin poder eſtorbarlos
el poder de la Juſticia,
à eſquadras amotinadas
andan robando, y haciendo
mil inſultos, mil agravios.
Ant. Cómo lo han conſentido?
1. No han podido remediarlo.
Ant. Voto à Dios, qué eſto ſe ſufra?
1. Y tambien te eſta aguardando
un hidalgo Portugues,
muy valiente, que ha llegado
à ſolo verſe contigo,
blaſonando temerario
de ti, en qualquiera ocaſion
te injuria. *Ant.* Buenos eſtamos.
1. Es ridicula figura
el Portugues. *Ant.* En llegando
le procuraré buſcar:
cómo eſtá del cintarazo
el Alferez. 1. Deſeoſo
de verte ahora en ſus manos.
Ant. Preſto cumplirá el deſeo,
camarada Sol, à eſpacio,
que no ſufrirá ſu fuego
un zurdo, un bermejo, un calvo.
1. Tan malos los calvos ſon?
Ant. No sé, por Dios, que mas malos.
1. Eſo ſolo un oficial
de peynes podrá apoyarlo:
yo probaré que es virtud
ſer calvo. *Ant.* No es facil. 1. Claro
ſe ve en que ſantos lo fueron;
pues ſi vemos calvos ſantos,
quien podrá contradecir,
que es ſanta coſa el ſer calvo?
La cabeza de la Igleſia
fue calva, y el cielo raſo
lo es; Pintor conozco yo
eminente, que en un quadro
pintó con calva à Dios Padre.
Ant. Pues otro, ſino me engaño,
conozco yo, que pintó
con calva Poncio Pilatos.
1. Quedo, que es calvo el Poeta.
Cant. Zagalejos de aqueſta aldeguela,
venid, venid,
celebrad el fin de Agoſto
cantando, y baylando de mil en mil.
Ant. Eſta es alguna quadrilla
de ſegadores. 1. Cantando
viene, de Paradas ſon,
y la ciega han acabado,
pues tienen tal regocijo.
Ant Ya llegan adonde eſtamos.
Salen quatro, ò cinco Segadores, con vihuelas cantando, y ſacan comida de una ceſta, y ſientanſe à merendar.
Cant. Zagalejos, &c.
Seg. 1. En la falda de eſte valle
poned la meſa, y comamos,
que ſin comida no hay fieſta.

Seg.

Seg. 2. Lindamente ſe ha cantado.
Seg. 1. Famoſa coſecha. *Seg.* 3. Brava,
pero vale tan barato
el trigo, que no es hacienda.
Seg. 1. Siempre de Dios nos quejamos,
porque no vale, ſi hay mucho,
ſi hay poco, porque es caro,
ſi es bueno, porque no es
mejor, ſi malo por malo;
con nada eſtamos contentos.
Seg. 2. Sentemonos, y comamos,
y haga Dios lo que fuere
ſervido. *Seg* 1. Buenos gazapos:
Dios le dé ſalud, à quien
en el monte de palacio
les cazó anoche. *Seg.* 3. Fue mucho
con las guardas no encontramos.
Seg. 1. Lo vedado come el lobo.
Seg. 2. Poco de lobo, que ahí traygo:
Julio, facad eſa bota.
Seg 1. Brinis. *Llega Anton Bravo.*
Ant. Dios los guarde, hermanos.
Seg. 1. Guardele el ſeñor. *Ant* Hay agua?
Seg. 1. Agua, y vino, venga el jarro:
de donde es? *Ant.* Del Avahal.
Seg. 1. Bravamente ſon contrarios
nueſtros los del Avahal,
mayormente un Anton Bravo,
un valenton. *Seg.* 3. Eſe es
un grandiſimo bellaco;
vive Dios, que de Paradas
nos ha herido tres, ò quatro.
Ant. Le darian ocaſion.
Seg. 1. No, ſino que es un taymado,
y anda haciendo mil locuras.
1. Aqueſto tenemos? malo.
Ant. Oye, camarada Julio,
mire que vive engañado,
porque Anton Bravo es muy hombre
de bien, y qualquiera agravio,
que ſe le hiciere en auſencia,
ſabré, voto à Dios, vengarlo,
porque ſoy amigo ſuyo.
Seg. 2. Sin duda, que es el hermano
de la quadrilla. *Seg.* 1. Por Dios,
que nos ha venido un guapo.
Ant. Camarada Julio, advierta,
ſi ya no eſtá traſcordado,
que no ſoy guapo, ni guapa,
ſolo ſoy un hombre honrado.
Hable bien de los auſentes,
porque es de pechos bizarros,
no ſe precie de ofender
à ninguno murmurando.
Seg. 1. Yo ſolo digo verdades;
quien duda que es Anton Bravo
un eſpadachin, que ſolo
es coco de los muchachos?
Ant. Camarada Julio, no ſe
desboque, que feré el diablo.
Seg. 1. Qué valantias ha hecho,
que nos andan aſombrando
con ſu nombre, y con ſu fama?
por San Albino, mi ſanto,
que he de buſcarle, y ſaber
ſi es eſte leon tan bravo
como::· *Ant.* Camarada Julio,
voto à Chriſto, que me canſo
de ſufrirle, aqui han venido
hoy à celebrar cantando
el fin de Agoſto, y ſoſpecho
que ſe han de volver con llanto
celebrando el fin de Julio.
Seg. 1. Vayaſe de ahí. *Ant.* Villanos.
Seg. Ay que me mata. *Ant.* Eſperad,
ſabreis quien es Anton Bravo.
Entralos à palos, y él tras ellos.
1. Anton, dale à eſe bermejo.
Ant. Por bermejo, ò por contrario?
1. Por todo: corren tan libres,
que aunque fuera Anton un galgo,
no los pudiera alcanzar:
de la merienda me encargo.
Seg. 1. Que me ha muerto.
1. Julio es eſte.
Seg. 1. Ay de mi. 1. Confieſe, hermano,
pues tanto ſe queja, debe
de eſtar Julio abochornado. *Vanſe.*

Sale Celia con un billete, y Urraca.

Cel. Si el fin de mi deſignio aſtuta alcanzas,
ten de mi premio firmes eſperanzas.
Urr. Ayudarte prometo,
Celia.
Cel. Quando el amor guardó reſpeto?
ví à Don Diego amoroſo,
noble, galan, cortés, diſcreto, ayroſo,
y ſin baſtar de honor la reſiſtencia,
toqué de amor la rigida inclemencia.
El adora à mi prima,
y ella loca de amor ſu amor eſtima,
preſumi ſe canſara, por amigo
de Don Juan, ſu enemigo,
y aunq̃ le acompañó la noche triſte,
que quiſieron robarla, como viſte,
ſer prenda ſuya pienſa,
ſin ſer eſtorbo de ſu amor la ofenſa:
yo he de impedir ſu intento,
pues reſiſtir no puedo mi tormento.
Urr. Y dime, de qué ſuerte?
Cel. Dando à eſperanzas engañoſa muerte,
pues ya Don Diego, ahora
el propio nombre de mi prima ignora,
y tu cautela, que ſu amor anima,
le ha fingido, que es Celia à quien eſtima,
y que yo ſoy Liſarda,
ningun temor, Urraca, me acobarda,
pues en mi nombre viendo los papeles,
Liſarda que los ve, que es eſtremada
induſtria, con mi amor vive engañada,
y yo gozo con eſo por lo menos,
en zeloſos rigores,
la dulce poſeſion de ſus favores.
Urr. Dudoſo eſtá Don Diego,
ignorando quien cauſa el blando fuego,
que con ſu amigo Don Juan amor enciende,
porque ignora la dama à quien pretende,
q̃ como aquella noche eſtabais juntas,
fue facil de dudarlo,
y à Don Juan no ha querido preguntarlo,
por no darle ſoſpecha.
Cel Alegre enigma
para mi amor. *Urr.* Aqui viene tu prima. *Sale Liſarda.*
Liſ. Prima? *Cel.* Prima? *Liſ.* Qué papel es eſe? de algun galan?
Cel Sí: *Liſ.* De quien? *Cel.* Del Capitan Don Diego. *Liſ.* Suerte cruel!
pues cómo, quando me adora,
te eſcribe? *Cel.* Se habrá canſado,
pues le da à mi amor cuidado,
aqueſte me eſcribió ahora.
Liſ. Y le has de favorecer?
mil Etnas tengo en el pecho. *ap.*
Cel. Que no es poſible ſoſpecho
dexarle yo de querer,
que aunque mi amor te he ocultado,
por no cauſarte peſar,
yo no te quiero negar
la ocaſion de mi cuidado:
es noble, diſcreto, amable,
eſtimarle me conviene.
Liſ. Una grande falta tiene.
Cel. Y qual es? *Liſ.* Ser tan mudable.
Cel. Yerro no amarle ſería:
qué te parece? *Liſ.* Eſtá bien:
trocó ſu amor en deſden. *ap.*
Cel. Oye el papel, prima mia.
Lee. Miré, Celia, tu beldad,
que me ha dexado admirado;
pero quien os ha mirado,
que no admire eſa deidad?
mis ſentimientos mirad,
que mirandolos ſuſpiro,
quando de mirad admiro,
mirandoos en tal peſar,
que me mata el no mirad,
y me mata lo que miro.

Liſ.

Lis. Bueño eſtá: ay, amor cobarde!
Cel. Es diſcreto. *Lis.* Que así infaman
los hombres! *Urr.* Dentro te llaman.
Cel. Quedate à Dios. *Lis.* El te guarde.
Vanſe, y queda Liſarda.
Llegó el deſengaño tarde,
ha, traydor! ay de mi triſte!
pues ingtato me ofendiſte,
y à Celia quieres aqui,
dame el alma que te dí,
y toma la que me diſte.
Deſpreciada de tus ojos,
viendo que ſin ſentimiento
te mudas à qualquier viento,
cobrando de amor deſpojos,
moriré, aunque à mis enojos
remedio tengo de dar,
y el remedio es ſuſpirar,
que ſi ſuſpiro, y te miro,
al viento de mi ſuſpiro
pienſo que te has de mudar.
Pues tu engaño me laſtíma,
y nos divide à los dos,
no viviré, ò vive Dios,
que no has de ſer de mi prima;
mas triſte ſe deſanima
el alma, quando te obligo,
pues me dexas, y te ſigo,
no mas, qué cruel tormento!
no diga yo lo que ſiento,
ò no ſienta lo que digo. *Vaſe.*
Salen Don Juan, Don Diego, y el Criado.
Dieg. Don Juan, cómo va de amor?
Juan. Zeloſo, y deſeſperado,
dando vida à mi cuidado,
alientos doy al valor,
que le he meneſter, Don Diego,
para ſufrir el deſden,
deſprecio, y rigor, de quien
me eſtá abraſando en ſu fuego.
Dieg. Yo amando à Celia, guſtoſo
vivo. *Juan* Ya sé que os eſtima,
así me amára ſu prima. *ap.*
Dieg. Es ſu deſden riguroſo;
mas dexa melancolias,
que el tiempo todo lo alcanza.
Juan. Veo morir mi eſperanza,
entre las deſdichas mias
vivo zeloſo. *Criad.* Y es bien,
porque puede de antubion,
teniendo à alguno aficion,
darte à ti con el deſden;
la mujer ~~pues la~~ que ~~mas~~ melindroſa
oſtenta el ſembiante adverſo,
con ſolo un billete en verſo,
ſe dexa beſar en proſa.
Juan. Oxalá ſe remitiera
à las armas nueſtro amor.
Dieg. Fio de vueſtro valor,
que entonces ſe prefiriera
de tres coſas, en la llama,
que à vueſtra quietud da muerte,
ò las armas, ò la ſuerte,
ò la eleccion de la dama:
qual eſcogierais? *Juan.* Si yo
con alguno compitiera,
à las armas remitiera
el logro de amor. *Dieg.* Yo no.
Juan. Pues decidme, qué partido
eſcogierais? *Dieg.* La eleccion
de la dama. *Criad.* En tal paſion
yo ſolo la ſuerte pido.
Juan. Que es mejor he de probar
las armas. *Dieg.* Probar intento,
que la eleccion. *Juan.* Oid atento.
Criad Brava academia de amar.
Juan En competencias de amor
elijo lo valeroſo,
pues ſi yo mas venturoſo
matára al competidor,
ya quedaba vencedor:
ſi el me matára tambien,
pues es en mortal deſden
la fineza mas lucida,
perder un hombre la vida
por lo que ha querido bien.
Fuera de que ſi viniera,
viendo otro galan amar,

y en tan zeloſo peſar
mi amor deſpreciado fuera,
mejor la muerte eligiera,
por no ver en mis deſvelos,
de unos ojos, de unos cielos,
el deſprecio, y el rigor:
pues quien duda que es mejor
morir, que vivir con zelos?
Dieg. Yo eſcogiera el remitir
el premio de aquella llama
à la eleccion de la dama,
pues me habia de elegir;
y no es eſto preſumir,
ſino humildad, que en rigor,
por no merecer ſu amor,
la llegara à merecer,
pues baſtaba ſer muger
por eſcoger lo peor.
Criad. Yo fundara mi eſperanza
en la ſuerte, y la ventura,
que las armas es locura,
y la eleccion confianza;
mejor la ſuerte lo alcanza,
y yo ſoy necio de modo,
que à la ſuerte me acomodo
en lances de amor ingratos,
que es propio de mentecatos
tener buena ſuerte en todo.
Juan. Cada uno ſu opinion
ſiga; mas dexando à un lado
eſto, donde habeis eſtado?
qué preciſa ocupacion
os ſacó ayer del lugar,
D. Diego? *Dieg.* Aunque ſin eſpacio,
fui à ver el monte Palacio.
Juan. A ſaberlo, à acompañar
os fuera, que no le he viſto,
aunque sí con el deſeo.
Dieg. Prometoos que es un recreo
famoſo. *Juan.* Mientras reſiſto
los peſares con que lucho,
que me refierais os ruego
lo que en él viſteis, Don Diego.
Dieg. Eſcuchadme. *Juan.* Ya os eſcucho.

Dieg. Es el monte de Palacio
corte de gamos veloces,
albergue hermoſo de brutos,
y el mas galan de los montes.
El Febo de Andalucia,
la luz de ſus horizontes,
del inſigne Duque de Arcos,
cuyos inclitos blaſones
la emulacion los celebra,
y las remotas regiones,
la alada, y volante fama
los alterna en dulces bronces.
Alli entre unas arboledas,
à quien ſauces, alcornoques,
ò de ſoberbios la encubren,
ò de invidioſos la eſconden,
yace una quinta formada
de quadros, y corredores,
corto albergue à tanto dueño,
gran palacio para un monte.
De un cenador los extremos,
ocupando eſtan conformes
dos priſiones, donde lucen
lo artificioſo, y lo docil;
en una las dulces aves
de Venus, à quien colores
les dió Flandes diferentes,
galantes vuelan ſin orden.
En otra priſion alternan
dieſtros quiebros, dulces motes,
menores aves, que el viento
viſten acentos acordes.
Salva hacen à la aurora,
quando las cortinas corre
del pabellon del oriente,
y en lecho de reſplandores,
dando rubios eſperezos,
deſpierta à Febo, que entonces
las perlas, que lloró el alba,
bebe en bucaros de flores.
En un jardin dilatado,
eſquadras de bellas flores,
de Favonio aromatizan
las diafanas regiones,

donde tropas de jazmines
candidas puntas deſcogen,
donde exercitos de roſas
los rubios capillos rompen.
Un rozagante clavel
parece que dice amores
à una moſqueta, y le enlaza,
porque la abrace, y la goce,
y ella el clavel enſangriente,
y con ingratos rigores
quantas eſpinas contiene,
convierte en dulces arpones.
En artificioſas fuentes
ſuben criſtales veloces,
que ſon de Neptuno airado
criſtalinos paſadores.
Como las fuentes ſon tantas,
ſi todas à un tiempo corren,
verde nube es el jardin,
que la ley de llover rompe;
dilatadas arboledas,
y floridas eſtaciones,
ſirven de toldo à las fuentes,
quando eſmaltadas ſe encogen.
Tiene el jardin un eſtanque,
y tal, que con preſunciones
de golfo, un delfin de pino
ſus olas eſcama, y rompe.
En él fabricó una fuente
lo artificioſo, y lo docil,
y tan alta el agua arroja,
que entre las nubes ſe eſconde.
Criſtal ſube, y baxa eſpuma,
ò nieve, porque no ignoren,
que ſubiendo à la region
del viento, ſu hielo entonces
le congela en nieve el agua,
tanto ſube, tanto córre.
En el laberinto verde,
en el intrincado boſque,
polifemos de eſmeralda
ſon los olmos, y alcornoques.
Sus arrugadas cortezas
ſon de las aves menores,
ò ya republica dulce,
ò ya almibarada corte.
La garza el viento acuchilla
con las alas que deſcoge,
quando el paxaro coſario
le acomete, y deſcompone.
La amoroſa tortolilla
en el copete de un roble,
con arrullos tiernos llama
à ſu querido conſorte.
Aqui tropas de venados,
de gamos aqui eſquadrones,
diſcurriendo por ſus valles,
corren ſaltando veloces,
brutos, ſobre cuyas teſtas
eſcribe el tiempo con orden
los numeros de ſu vida,
de hueſo en quadernos torpes.
Tanta copia de conejos
puebla el valle, y vive el boſque,
que apenas tiene en ſus ſenos
albergue donde ſe eſconden.
Verdes tomillos deſpuntan,
y con feſtejos, y amores,
alli corriendo retozan,
aqui retozando corren.
En eſte, pues, verde ſitio,
el mejor de los mejores
Principe de nueſtra Eſpaña,
triſte divierte penſiones:
que aunque Benalmahomat
goza tributos mayores,
por mas cercano le debe
mas viſitas eſte monte.

Juan. Con haberos eſcuchado,
no quiero verlo, Don Diego.

Dieg. Dios os guarde; mas dexando
para otra ocaſion aqueſto,
qué hay de nuevo de Anton Bravo?

Juan. Deſde que oſado, y ſoberbio
nos malogró la ocaſion
de aquella noche, por cierto,
he ſabido que en Oſuna
ha eſtado, quizá temiendo

la

la ofenſa que à los dos hize;
mas hoy me han dicho, Don Diego,
que yá de Oſuna ha venido.
Dieg. Pagará ſu atrevimiento.
Juan. Yo he imaginado una traza,
para matarle en ſecreto,
y me parece acertada.
Dieg. Y qual es? *Juan.* Eſtadme atento.
A la fama de Anton Bravo
ha llegado à nueſtro pueblo
un Portugues valenton,
muy xarifo, y muy ſoberbio,
tiene opinion de valiente,
y bien ſe ve, pues ſu intento
es medir con Anton Bravo
la eſpada, que ſolo à aqueſto
ha venido de Sevilla
por la fama de ſus hechos.
A eſte, obligandole ahora,
la muerte le encargaremos,
que lo demas, es poner
nueſtras perſonas à rieſgo.
Criad. Sí, porque en toda ocaſion
es bien guardar el pellejo.
Juan. Qué os parece? *Dieg* Digo, amigo
Don Juan, que en todo obedezco.
Juan. Vereis como el Portugues
le matá. *Criad.* Aqui viene.
Sale Almeyda de valiente, con coleto, eſpada muy grande, ridiculo, y binchado.
Alm. O Deo
me guarde à ſus peſnas. *Jua* Qué hay,
ſeor Almeyda, donde bueno?
Alm. Aſo demo buſcando finco,
por ver ſi inda quiere; è demo
darme notezas adonde
finque Anton Bravo, que veño
à buſcarle, è naon quijeyra
volverme, ſin que primero,
ò le deſtolle à pancadas,
ò me lo fugais fugendo.
Juan. Señor Almeyda, noſotros
ſomos de Anton Bravo opueſtos,
y qualquier deſayre ſuyo
nos agradará en extremo,
porque nos tiene enfadados;
y tanto, que ſerviremos
à vueſarced, ſi le mata.
Alm. Puis iſo eu que eu pretendo.
Dieg. Si uced ſe empeña en matarle,
ha de ſer tanto el empeño,
que tenga efecto, y ſi no::-
Alm. Qué chama voced efeyto?
vozace naon me coñice
mia muyta fama que eu teño.
Juan. Al fin nos da la palabra?
Alm. Como él veña, lo promeyto;
mas ele logo que viñe,
ſe fuy à Oſuna fugendo.
Juan Ya ha venido. *Alm.* Ya ha venido!
hoys morrerá, voto à Deus.
Juan. Sirvaſe deſta cadena
el buen Almeyda. *Alm.* Eu la teño,
por ſer de voced, en muyto.
Sale Urraca tapada.
Urc. Ce. *Dieg.* Quien llama?
Urr. Caballero,
una palabra. *Dieg.* Es Urraca?
Urr. La miſma ſoy. *Alm.* Caſo nuevo
es ver mininas tapaydas,
cando algunas venir vejo,
de iſtas que ſe adereyzan
ò roſtro con payſas, ſebo,
albayalde, ſolimaon,
almendras, eſclarimento,
color, lexia, y barniz,
trementina, alcanfor, huevos,
hiel, aceche, fabas, è outras
coſiñas muytas que dexo.
Iſto me da muyto enfado,
è ver en os roſtros feos
de uas bellas ſetentionas
uos maños bein compoſtos;
naon tein, por Jeſuchriſtu;
vergoña, mais à que veo
parece boa perſoa,
è me voy enternecendo.
Urr. Al fin, Celia mi ſeñora,

os

os adora con silencio,
id esta noche à mi casa
la vereis. *Dieg.* Notable extremo
de amor. *Juan.* No merezco yo
tener parte en gustos vuestros?
Dieg. Finezas de Celia son,
decidle à Celia, que quedo
como agradecido amante,
que iré à verla quando el cielo
cubra la cerulea tumba
con el manto de humo negro.
Juan. Y decidla que procure
ablandar el duro pecho
de Lisarda. *Urr.* El natural,
quando se vence de ruegos?
no sé si os querrá Lisarda,
que amais, Don Juan, muy resuelto.
Juan. Déme amor paciencia.
Dieg. A Dios:
vamos, Don Juan. *Vanse los dos.*
Alm. Isto è feyto,
à minina de meus ollos,
aguardayvos, deteneyvos.
Urr. Qué quiere el tal Portugues?
Alm. Quiero, minina, querervos,
que en vos quiero canto pozo,
mais naon pozo canto queyro.
Urr. La cadena he de pescalle. *ap.*
Alm. Dame lla mao. *Urr.* Tan presto?
Alm. Vosos ollos seon fogueyras,
por vos morro, por vos peno.
Urr. Apartese, no me manche,
que está derretido el sebo.
Alm. Sebo por sebo, minina,
que vos teneis mais sospeyto:
sabeis amar? *Urr.* Sabe dar?
Alm. Vos daré, consagro à Deos,
canto teño, è canto pozo.
Urr. Pues tambien sabré quererlo.
Alm. No es bon que logo ò dexe;
mais quein naon arrenderon
miño brazo, è miña espayda?
Urr. Sois de la hoja? *Alm.* Bon es esto,
nayde naon vos dé à noteza
del valor de aqueste peyto?
Urr. No à fe.
Alm. Eu me chamo Almeyda,
è solo à esta villa veño
à darle morte à Anton Bravo.
Urr. Mucho promete. *Alm.* Prometo
ò menos de lo que pozo,
porque voto fazo à Deos,
que à bocados, è pancadas
vivo teño de comerlo,
si viñera agora aqui;
naon vendrá, que naon so eo
taon ditoso. *Urr.* Este es que viene.
Alm. Ahora vireis si eu teño
valor, pois sin facer causo,
naon me quitarei ò chapeo.
Sale Anton Bravo, y su compañero.
Ant. Qué no he podido encontrar
con el Portugues? 1. Sospecho,
que de intento se ha escondido.
Ant. Yo confieso que le temo,
que Portugal ha tenido
hijos ilustres, que dieron
espanto al mundo por armas,
como en anales diversos
nos enseñan las historias.
1. En la oriental India han hecho
prodigios los Portugueses;
son valientes en extremo.
Ant. Y cómo que son valientes!
vive Dios, que quando veo,
que en defensa de un castillo,
un Portugues caballero,
faltandole municion,
con el arcabuz él mesmo,
quebrando todos sus dientes,
cargó el arcabuz con ellos;
que temo à los Portugueses,
porque hombres que tuvieron
este asombro en su nacion,
son la fama del esfuerzo.
1. A la China han admirado;
pero Almeyda es el que veo.
Ant. Este es, retiraos, que solo
quiero hablarle.
1. Ya obedezco. *Vase.*

Paſ. Ant. Quiero paſar, vive Dios,
que no ſe quita el ſombrero;
ſi eſtá acaſo divertido?
volver à paſar pretendo,
Vuelve à paſar.
que ſi lo ha hecho de induſtria,
pagará ſu atrevimiento.
Alm. Penſa, è penſa muyto mal,
que he de quitarme ò chapeo.
Ant. Tampoco ſe lo quitó:
Paſa tercera vez.
hidalgo, guardete el cielo.
Alm. Vilanun, à vos vos guarde,
ò naon vos guarde. *Ant.* Groſero.
Quitale el ſombrero, y dale con él.
deſcortes, deſverguenzado,
qué terminos ſon aqueſtos?
Alm. O chapeo me quitais?
Ant. Y aun eſtoy, por Dios eterno,
por darle mil gaznatadas.
Alm. Boſetaydas? hein por cierto,
vos boſetaydas à me?
yo de coleyna rebiento:
coñoceiſme? *Ant.* No os conozco.
Alm. Pois que naon finqueis vos ruego
mais aqui, que por diſculpa
el naon coñoceme habete,
id vos con Deus. *Ant.* El ſe ha de ir,
y me ha de dexar el puſto;
que yo me iré quando quiera.
Alm Zombais, Caſtejao groſeyro?
Ant Vayaſe luego, y no hable.
Alm. Ouis, eu ſo, mais naon queyro
decir meu nome, ſi ò digo,
que os morrais ò punto temo!
eu ſo, con ſolo ò nome
le mataré, vive Deus,
eu ſo Almeyda, votu à Chriſtu,
que ò dixe, è naon ſe ha morto.
Ant. Por Dios, que es rara figura.
Alm Eſte Caſtejao es opemo,
à quiſo dar boſeyradas,
me tey ofendido ò peyto.
Ant. Si os ofendo con decirlo,
mas ofenderé en hacerlo.

Alm. Qué es facer? eſtais borrayto
qué es facer? *Ant.* Qué es hacer! eſto
Dale una boſetada.
Alm. Votu à Chriſtu, que naon è
de homes de bein, taon por cert
facer iſto, à qualquier home
parecerá muy mal feyto.
Ant. Aqueſte es el que alababan
de valiente, y de ſoberbio!
voyme. *Alm.* Faceis muyto bien,
que ſi naon vos vais, promeyto
facer. *Ant.* Qué habeis de hacer? *Vaſ*
Alm. O que faré? ſabelo Deus:
minina, corrido eſtoy.
Vrr. Mas corrida eſtoy de veros:
vos blaſonais de valiente,
y ſufris tan poco atento
que os afrenten, y que os den
una boſetada? *Alm* O demo!
Vrr. Digan que la boſetada
es boba, los cinco dedos
trae eſtampados en la cara.
Alm. Minina, conſagro à Deus,
que ſi como me deu una,
feyran dos, que de facerlo
habia dos mil pedayzos.
Sale Anton Bravo, y dale otra, y vue
veſe à ir.
Ant. Pues no quedará por eſo,
que ahora le daré otra. *Vaſ*
Alm. Ya iſto es muyto atrevimient
Vrr. Y ahora donde hay diſculpa
quedamos, Almeyda, buenos:
quede con Dios. *Alm* Aguardayvo
por los Santos Evangelios,
que indo à ſacar à eſpada
da vayna, naon pozo hacerlo,
parece que tein candado.
Vrr. Qué donoſo deſconcierto!
Alm. Demais, que do uas boſetayd
naon he muyto, naon por cert
è ſi como fueron duas,
foyran tres, morto tenemos.
Sale Anton Bravo.
Ant. A quien habia de matar?

Alm.

Alm. Seor Caſtejao, bien vejo,
que voced eſtá agaſtado,
vayaſe voced con Deus,
è naon me apure à pacenza,
vayaſe, que baſta ò feyto.
Ant. Digame, en virtud de que
(que ſe me olvidaba aqueſto)
dice que viene à matarme?
Alm. Iſo naon è verdadeyro.
Ant. Qué agravios le he hecho yo?
Alm. Voced antes me ha feyto
muyta merced, naon he dicho
nada, chiſmes ſon par Deus.
Ant. Yo sé que es verdad, que à mi
nadiẽ me engaña, al momento
un zapato ſe deſcalce.
Alm. Seor Caſtejao, ò que è eſo,
farélo de boa gana,
todo mi veſtido enteyro
finca à ſu ſervicio. *Ant.* Oye,
deſataqueſe. *Alm.* Qué es eſto?
naon falta mais, votu à Chriſtu:
oye voaced, eu teño
amor à aqueſta miñina,
y es afrentarme, eu le ruego,
que tiña aqueſta por ſua,
Saca la cadena.
è naon me mande par Deus
deſatacar. *Ant.* Deſataqueſe
ſin replicarme. *Alm.* Naon queyro.
Ant. Pues llevará. *Alm.* Ficayla,
que me mata.
Dale Anton al Portugues, y él ſe hinca de rodillas, y ſalen Don Juan, y Don Diego, y otros.
Dieg. Qué es aqueſto?
Juan. Muera el villano. *Ant.* Reſponda,
no la lengua, ſí el acero.
Entraſe acuchillando.
Alm. Vay vos. *Urr.* Ya me voy, ſidalgo
Portugues, porque no quiero
ſi os deſataca Anton Bravo,
eſtar donde pueda oleros,
que juzgo, que los calzones
tienen reliquias del miedo. *Vaſe.*
Alm. Naon diz mays que à verdades,
valate Anton-Bravo, ò demo.
Sale Don Diego.
Dieg. Es eſta la confianza,
que hicimos de vueſtro eſfuerzo?
vos hincado de rodillas?
Alm. Oye voced, naon è medo,
que fincarme de finojos,
ſoy porque eu teño por certo
matarle, è quiſe rogar
por ſu alma à Deus primeyro.
Vaſe Don Diego, y ſale Don Juan.
Juan. El cuerpo de guardia eſtá
alborotado, y ſoſpecho
que han de ſuceder mil muertes:
ir à dar favor pretendo
à Don Diego. *Alm.* Yo ha ſeis años
que ſou valente, è naon penſo,
que ò que hoys me ha ſucedido,
me ha paſado en todos ellos. *Vaſe.*
Dent. Dieg. Al arma, ſoldados mios,
muera Anton Bravo el ſoberbio.
Dent. Juan. A tu lado eſtamos todos.
Salen los dos, y ſoldados.
Dieg. Cargad, que viven los cielos,
que he de hacerle mas pedazos,
que aſtros tiene el firmamento,
que arenas el mar platea,
ni hay en los prados amenos
flores. *Juan.* Anton Bravo muera.
Tod. Muera. *Dieg.* Diſparad à un tiempo.
Entranſe diſparando, y tocando al arma ſale Anton Bravo, y dos, ò tres.
Ant. Ea, compañeros mios,
la ocaſion por los cabellos
ſe ha venido, mueran hoy
eſtos ſoldadillos, ſiendo
de nueſtro valor deſpojos:
pocos ſomos, muchos ellos,
mas no importa. 1. No reparas,
que es temerario deſpeño,
ſi apenas à diez llegamos,
y ellos paſan de ducientos?
Ant. Para eſo ſoy Anton Bravo;
ea, pleguete Chriſto, à ellos,

que no me ofenden las balas,
que el plomo me tiene miedo.
Entranſe, y tocan al arma, y daſe la batalla, y deſpues ſale ſolo Anton Bravo.
Ya los tengo acorralados,
y mas de catorce han muerto,
ſin heridos; viva, amigos,
el valor de nueſtros pechos:
Anton Bravo os acompaña,
no quede ninguno de ellos.

JORNADA TERCERA.

Sale Liſarda ſola, medio deſnuda, con una bugia.
Liſ. A quien podré quejarme
de los injuſtos zelos que padezco?
quien podrá conſolarme,
ſi por triſte muger piedad merezco?
Jardin florido, ſi mis penas ſientes,
diles que lloren à tus claras fuentes.
De mi prima he ſabido,
que ha de venir, auſente el roxo coche,
à eſte jardin florido
Don Diego à verla, y quiero aqueſta noche,
porque mi firme amor al mundo eſpante,
fingirme Celia para hablar ſu amante.
No hay ofenſas amando,
dueño mio ha de ſer D. Diego ahora,
ſu ingratitud llorando,
vivire ſiempre en quanto Febo dora:
perdona, ingrato dueño, ſi porfio,
porque no has de vivir, ò has de ſer mio.
Sueño tengo, no es poco,
mientras viene, en la margen arenoſa
à dormir de eſta ſuerte me provoco,
que matizada de jazmin, y roſa,
es tan fragrante, y rara,
que Jove por ſu olimpo la trocara.
Duermeſe, y ſale D. Diego como de noche,
Dieg. Loco de regocijo ſolicito
aplaudir con feſtejos mi ventura,
ſi los principios al punto los limito,
por ſer empreſa tan poco ſegura;
advertido al ſilencio los remito,
de mi dueño elevado à la hermoſura;
q abſorto de mirarla eſte horizonte,
tiene raiz el agua, mueble el monte.
Pero, cielos, qué miro! no es aquella
deidad humana, que al jardin florido
dormida admira, ſi ſuſpende bella!
Gemino ſol en nubes eſcondido,
flores del cielo, del jardin eſtrella,
ſobre la fuente caracol torcido,
parece que Tayron alienta, quando
ſu divina beldad eſtá mirando.
No es eſte ſueño imagen de la muerte,
decoroſo es traslado de la vida:
ſi Adonis la mirara deſta fuerte,
ſi Narciſo la viera (lance fuerte!)
diſciplinados quedáran de ſu muerte
q dió en furor fatal forma mentida
no en ſu boveda azul de terciopelo
tan venturoſo eclipſe miró el cielo.
La luz apagar pretendo,
por lograr así mejor
ſin teſtigos nueſtro amor,
que de ſus rayos me ofendo.
Apague la luz, y llegue à deſpertarla.
El paſo torpe, dudoſa
la voz, cobarde el aliento,
doy vida al atrevimiento.
Celia bella, Celia hermoſa,
romper ſu ſueño es forzoſa
oſadia en mi rezelo.
Celia? *Liſ.* Qué es eſto?
Dieg. Mi cielo,
perdonad mis deſvarios,
que porque mueran los mios,
permití vueſtro deſvelo.
Cantad, pues, con voz ſonora
dulces motes, tiernas aves,
decid en voces ſuaves,
que hoy ſe anticipó la aurora;
mas el cielo perlas llora,

que

que engañado, Celia mia,
aljofar al mundo envia,
y pretende amanecer
con brillante roſicler,
juzgandoos ſu aurora el dia.
No reſpondeis? no me hablais?
quien, Celia, os ha dado enojos?
no me negueis de eſos ojos
la luz en que me abraſais;
por qué, mi bien, triſte eſtais,
quando advierto, que al ſalir,
no pudiendo competir
con vueſtras mexillas bellas,
ſe ſepultan las eſtrellas
en bovedas de zafir?
Lif. Como la luz ſe ha apagado, *ap.*
pienſa Don Diego ſoy Celia,
en mi quarto le he de entrar,
ſin que mi prima le vea:
yo le he eſcrito cauteloſa
al Corregidor dos letras,
vendrá, y viendole en mi quarto
le haré mi eſpoſo por fuerza:
ſeguidme, y ſea, Don Diego,
con recato, no nos vean.
Dieg. Donde, mi bien, me llevais?
Lif. A mi quarto. *Dieg.* Dicha inmenſa!
fortuna, no hay donde ſubas,
pon un clavo en eſa rueda. *Vanſe.*

Salen Celia, y Urrata.

Cel. Mucho Don Diego ſe tarda,
y amor no permite auſencias.
Urr. Ya, Celia, no tardará.
Cel. Temiendo eſtoy que nos ſienta
Liſarda, ya eſtá en ſu quarto,
valdréme de una cautela.
Urr. Y es? *Cel.* Encerrarla, fingiendo
que es juego, porque no pueda
ſalir. *Urr.* Apruebo el intento.
Cel. Amor es extratagema,
cierra. *Cierra la puerta.*
Urr. Ya, Celia, he cerrado.
Cel. Vén à requerir la puerta
del jardin, veré ſi viene
quien es luz de mis potencias.
Urr. Lindamente has engañado
à Liſarda. *Cel.* Y aunque quiera
no me eſtorbará mi prima,
que con Don Diego me vea.

Sale otro Corregidor ſin barba y Criados.

1. Canſado eſtás. *Corr.* Un Juez es
de ſu republica eſclavo.
2. Qué no has podido à Anton Bravo
hallar? *Corr.* De ſola una vez,
que le he ſalido à buſcar
rondando, habia de hallarle?
1. Fue milagro no encontrarle,
que él anda todo el lugar,
y mas ahora, ſeñor,
que con los ſoldados tiene
lo que ſabes. *Corr.* Hoy conviene
diſimular el rigor,
que él ſe acordará algun dia
de mi. 1. Dios de ti le guarde.
Corr. Dadme de cenar, que es tarde:

Sacan la meſa, y ſientanſe à cenar.

Amanecen cada dia
en el Ruedo, y en el Faro
dos, ò tres ſoldados muertos,
ſiendo deſtos deſconciertos
ſolo él cauſa. 1. Es hombre raro.
Corr. Pues el Duque, mi ſeñor,
eſte oficio me encomienda,
ſolo porque aqui le prenda,
fiado de mi valor,
y en todo à Anton Bravo excedo,
en el valor, y prudencia,
yo ſacaré à ſu Excelencia
deſte cuidado, ſi puedo,
rendiré ſu ambicion fiera,
ſin la vida le he de ver.

Sale Anton Bravo, y levantaſe el Corregidor alborotado.

Ant. Eſo, ſeñor, es hacer
la cuenta ſin la ventera.
Corr. Quien es? *Ant.* Anton Bravo ſoy.
Corr. Cómo os entrais atrevido?
Ant. Dirélo, ſi ſois ſervido
de eſtar ſolo. *Corr.* Solo eſtoy.

Vanſe los criados.

Ant. Licencia me habeis de dar
para cerrar esas puertas,
que miro, señor, abiertas.
Corr. Bien podeis cerrar, y hablar.
Ant. Ilustre Corregidor,
cuyo valor generoso,
sí, voto à Dios, es muy justo
que le reconozcan todos.
Escuche, y sabrá quien es
el hombre, que con enojo
de Osuna viene à prender,
y perdone lo ofendido.
En una verde arboleda,
poblada de opacos olmos,
à quien redimió el Abril
de las injurias de Agosto,
durmiendo estaba una tarde
el rayo Andaluz, asombro
de España, pasmo del orbe,
Anton Bravo, que es lo propio;
quando llegó aquel prodigio
de aqueste Andaluz contorno,
aquel empeño de Marte,
Diego de Camas heroyco,
el qual me embistió dormido;
pero yo con alboroto
la capa embrazo, y fiando
de aquesta espada el ahogo,
hice, que à Diego de Camas
lleven à su cama otros.
Paso adelante: en el monte
de Palacio, entre unos chopos
durmiendo me acometieron
las guardas con alboroto:
iban diez, los cinco de ellos
con escopetas, y todos
se arrojaron sobre mi;
mas yo alentado, y brioso,
aunque osados Filisteos
los juzgué, por todos rompo:
del fuerte Sanson el paso
ensayo, y mas animoso
los diez venzo, à hombre por dedo,
y en el suelo los arrojo.
A uno le así el capote,
y melenas de tal modo,
que huerfano de cabello
le dexé, quedóse absorto,
mas que todos agraviado,
y mas cargado que todos;
porque aunque algunos herí,
y quité la vida à otros,
sintió él mas quedarse calvo,
que quedar muerto à mis ojos.
Paso adelante: una tarde
viniendo al Avahal solo
con dos carretas de encina,
que para cierto negocio
habia menester, llegó
avisada de algun soplo
la Justicia de Moron,
donde venian por todos
veinte personas, quisieron
prenderme, y yo valeroso,
movido de sus injurias,
vengué en ellos mil oprobrios.
Lo que se siguió de aquesto
fue, que se volvieron todos
desayrados à Moron,
unos blancos, y otros roxos,
qual almagrada la cara,
qual sin mano, y qual sin lomos;
porque tambien la aguijada
me sirvió à ratos un poco.
Paso adelante: otro dia,
de los ardientes de Agosto,
con otro segando estaba
de Don Francisco famoso
Ponce de Leon los trigos,
en esa vega, quando oygo
un tropel, vuelvo la cara,
pensando que era el demonio,
y veo una esquadra de hombres
verdes, quadrilleros todos
de la hermandad de Carmona,
venian en ciertos potros
Alguaciles, y dos Jueces,
que era exercito de toros
de à pie, y de à caballo, llegan
preguntando con asombro,

donde eſtá Anton Bravo? y yo,
acordandome devoto
del prendimiento del huerto,
ego ſum, dixe, furioſos:
no à beſarme como Judas,
ſino à herirme como toros
embiſten: unos amigos
imitaron valeroſos,
cortando ciertas orejas,
la hazaña del Apoſtol,
que el un peſon de las ſienes
quitó à Malco, al ſin, abſortos
iban rodando à quadrillas
quadrillero, y cuſtodior,
con la voz, y con la eſpada
hice atrevido de modo,
que con fuſtibus, & armis
illi abierunt retrorſum,
porque vencer con la voz
à Dios ſe reſerva ſolo,
los pobretes harto hacemos
con la eſpada, y aun no es poco.
Al ſin, ſeñor, los ginetes,
que venian en los potros,
ſin ſer potros de tormento,
ſu miedo confieſan todos.
Quedaron los mas heridos,
grazneando por los contornos,
y como eſtaban de verde
los quadrilleros furioſos,
y yo firme con ſu ſangre,
mi atrevimiento en ſus roſtros,
pudiera un ſuelto caballo
buſcar de qualquiera modo
entre lo roxo lo verde,
y entre lo verde lo roxo.
Paſo adelante: en Oſuna,
el Manchego, aquel heroyco
joven, de la fama aſunto,
menos cuerdo que brioſo,
habló mal de mi en mi auſencia,
ſin darle ocaſion, ni enojo,
no por Chriſto: fui à buſcarle
acompañado de ſolo
un amigo, llegué à Oſuna,
eſtaba con otros ocho,
reprehendíle conſtante,
reſpondióme con deſcoco,
metimos mano, reñimos
contra ocho dos, y diez, todos
fuimos los diez mandamientos,
pues ſi ſe encierran los ocho
en los dos, à ellos de ſuerte
los encerramos noſotros,
que no sé ſi habrán ſalido
cobardes, y temeroſos.
Paſo adelante; mas no,
que es canſaros, y yo ſolo
pretendo, que conozcais
eſte corazon brioſo.
Ya le veis, y ahora os pido,
por dar à mis triunfos logro,
que no trateis de ofenderme,
ſi quereis vivir guſtoſo.
Eſto, que os he referido,
por el cielo à quien me poſtro,
que lo he hecho ocaſionado,
ya de injurias, ya de oprobrios.
Diego de Camas me dió
cauſa, pues ſoberbio, y loco
quiſo matarme; la tropa
de Moron fue con mal dado;
afrentandome, y fue fuerza
ſatisfacer mis enojos;
por lo miſmo à los del monte
Palacio rendí orgulloſo;
los de Carmona llegaron,
ſeñor, no por zelo honroſo
de Juſticia, por ganar,
sí, fama con mi deſdoro,
y es natural la defenſa;
el Manchego, ya es notorio,
que ſi me murmuró auſente,
mereció qualquier oprobrio;
ſi las ducientas mugeres,
que así à los ſoldados nombro,
acorralé à cuchilladas,
fue, porque altivos, y locos
en ofenſa de mi patria
hicieron, ſeñor, mil robos,

mil

mil insultos, luego tuve
ocasion para mi enojo?
Yo soy el que he dicho, y yo,
perdoneme aqui el decoro
de la modestia, que excedo
à Alexandro Macedonio,
al siempre celebre Xerxes,
à Anibal, heroe famoso,
al temible Mitridates,
à Tiro, de Persia asombro,
à Pompeyo, à Scipion,
que si quedaron glorioſos
por sus victorias, tuvieron
exercitos en su abono;
pero yo solo he vencido,
y no à Egipcios, y Escitas monstruos,
sino à invictos Españoles;
uno lo diga entre todos,
de quantos ha castigado
mi brazo, de Europa asombro,
que ofendiendome atrevido,
por satisfacer mi enojo,
de solo una cuchillada,
tan por enmedio le rompo,
y que el vestido de carne
desnudé al alma de modo,
que sangriento, y dividido
en dos mitades le arrojo,
y fue tan subitamente,
que con susto, y alboroto
el brazo del medio cuerpo
fue à buscar la espalda al otro
lado, y hallandole lejos,
dió credito à su malogro.
Verdad es, que otras mil cosas,
travesuras, y alborotos
he hecho, mas juro à Christo,
que han sido con causa todos.
Y así, señor, os suplico,
que pues no os he dado enojos,
no trateis de perseguirme,
como à Justicia me postro
à vuestros pies, y mis armas
os rindo besando el polvo
que pisais: mas como à hombre,
que solicita ambicioso
arruinarme, y destruirme;
por solo ofenderme, solo
haré lo que he hecho con muchos;
que si vos sois valeroso
Corregidor desta villa,
con humildes es notorio
que lo soy, y con soberbios
soy vano, con locos loco,
con arrogantes osado,
y con demonios demonio.
Corr. A tal valor, Anton Bravo,
con los brazos os respondo;
al Duque le han informado
mal, incitando su enojo,
por cuya causa à prenderos
me envió; y pues ya conozco
vuestro valor, yo que he sido
prudente, aunque escandaloso,
yo haré con su Excelencia
que os perdone. *Ant.* Y yo me arrojo
agradecido à estas plantas.
Corr. Siempre à los pechos heroycos
contrasta la emulacion.
Ant. Con asilo tan honroso
nada temo. *Corr.* El cielo os guarde.
Ant. Dadme licencia, si estorbo,
que es tarde, y no habeis cenado.
Corr. Antes con esto me honro,
quiero que ceneis conmigo;
dadnos de cenar. *Ant.* Conozco
que tal favor no merezco.
Corr. Sentaos. *Ant.* Por ningun modo;
en pie, señor, cenaré.
Corr. Esto ha de ser. *Ant.* Si es forzoso;
la merced agradeciendo,
con la obediencia respondo. *Sientase.*
Corr. Ha, Anton, si tuviera el Rey
en los Flamencos contornos
mil soldados como vos!
Ant. A tanto favor ignoro
que responder. *Corr.* Cantad algo
mientras cenamos. *Criad.* Yo solo
sé una xacara. *Corr.* Decidla;
comed, Anton, no seais corto.

Ant.

Ant. Mi eſpada lo es en el hierro,
que yo ſoy muy largo en todo.
Cant. Criad. Ya ſale del Avahal
eſe valiente Anton Bravo,
cuya fama, y cuyos hechos
cauſa al orbe horror, y eſpanto.
Aquel, que con el Manchego
procedió tan alentado,
que ſiendo un Marte Eſpañol,
le dió muchos cintarazos.
El que con Diego de Camas
oſtentó lo temerario,
y con Alonſo Miguel
anduvo ayroſo, y bizarro.

Sale un Criado.

Criad. Un Portugues quiere hablarte,
que llaman Gonzalo Almeyda.
Corr. Entre. *Ant.* Es figura excelente.

Sale Almeyda.

Alm. Deus à voaced mantenga,
eo guarde muytos annos.
Ant. Qué hay, Almeyda?
Alm. Faz as teclas
de os morganos de Deus;
qué eſtá eo él à ameyſa
odemo! *Corr.* A qué ha venido?
Alm. Eu querillarme quiſeyra
de un agravo muyto grande.
Corr. Qué ha ſido el agravio, Almeyda?
Alm. Anton Bravo ſoy autor,
digalo, pois inda cerca
eſtá. *Ant.* Camarada, yo
ſoy parte, y no haré bien hecha
la relacion. *Alm.* Pois diré eu,
teña voſameced coenta.
Eſtando falando anoyte
con certa peſoa, chega
Bravo, è ſobre muyto poco,
me quitó as abujeytas,
deſatacandome as bragas,
è deſpois con impacenza
me deu tantas de pancadas;
coſa que naon à ſiceyta
ò demo: voſameced
me faza juſticia enteyra:
inde naon conſagro à Deus,
que ao ceo vaya à pederla.
Corr. Gracia tiene el Portugues:
qué fue eſto? *Ant.* Soltó la lengua
en cierta ocaſion, y yo
caſtigué ſu deſverguenza:
ſeor Almeyda, beba un trago,
que es del bueno de Lucena,
con licencia del ſeñor
Corregidor, y no tenga
enfado por pocas coſas.
Alm. Eu beber por nua maneyra.
Ant. Beba, acabe. *Alm.* Naon faré
tal, que teño muyta freſca
à collera. *Corr.* Yo le ruego,
ſeor Almeyda, que beba.
Alm. Naon à que tragar, naon guſto
viño. *Ant.* Ya es impertinencia
el replicar. *Alm.* Por ſer viño
è bebo, aunque naon quiſeyra. *Bebe.*
Ant. Bien le debe de ſaber,
pues tanto le ſabora.
Alm. Eyte voce otro poquiño,
por ſer boo. *Bebe mas.*
Ant. No quiſiera
qué fuera à la cama. *Alm.* Tein
un ſaborcino à caneyla,
que le face muyta graza.
Ant. Como el gaytero es Almeyda
del Avahal: à qué ſabe?
Alm. Sabe poco en mea concenza.
Corr. Dadle mas vino. *Alm.* Eyte mais:
eſte viño tein Lucena?
naon paſará muytos dias,
que eu naon vaya à ver tal terra.

Sale un Criado con un papel, y leelo el Corregidor.

Criad. Eſte trae una criada,
y que reſpondas eſpera.
Corr. Decidla, que al punto haré
lo que por él ſe me ordena.

Levantanſe.

Anton Bravo, à mi me importa
ir à cierta diligencia;
quedad con Dios, que de eſpacio

nos veremos. *Ant.* Siempre tenga
vueſa merced por ſu eſclavo
à quien ſervirle deſea:
vamos, Almeyda.
Alm. Naon pozo. *Caeſe.*
Corr. Dadme el eſtoque, y rodela,
y venid à acompañarme:
ſin duda padece ofenſas
Liſarda, que à llamarme
envia con tanta prieſa.
Ant. Por qué ſe va deteniendo?
Alm. Soſpeyto, que teño à lengua,
que naon me cabe na boca;
malo eſtó. *Ant.* No gaſte flema.
Alm. Oje vocé, todas couſas,
cantas vejo, ſe meneán;
naon sé que poda ſer iſto.
Ant. Eſto llaman en mi tierra,
eſtar un hombre borracho.
Alm. O demo foy à caneyla
de ò viño, freſcome à Deus,
oje vocẽ, os pes me tembran.
Ant. De la enfermedad que digo
ſon todas ſeñales ciertas.
Alm. Voce ſabe mea poſada?
Ant. Yendo eſa calle à la vuelta.
Alm. Pois quede vocé con Deus,
porq̃ eu naon pozo, aunque queyra,
quedarme con ſua peſoa:
naon diz à rueda dereyta?
Ant. Sí, Almeyda. *Alm.* Pois eu me vay.
Ant. Mire no yerre la vuelta.
Vaſe Almeyda, y queda Anton Bravo.
Ant. Ya triſte ſombra obſcura
enfermó de Latonia la hermoſura,
la tumba turqueſada,
la diviſa de eſtrellas matizada,
y las fragrantes flores
perdieron con la noche los colores.
Triſte eſtoy, no me eſpanto
q̃ eſté triſte, ofendiendo al cielo ſanto,
quien vive deſta ſuerte,
menos tiene de vida que de muerte.
Cant. dent. En las campañas de Troya
yace ſin valor, ni esfuerzo
el Troyano mas valiente
à los pies del mejor Griego;
con diferentes ſemblantes,
al verſe los dos opueſtos,
glorioſo le mira Aquiles,
vencido le mira Hector.
Ant. La muerte de Hector canta
una voz, ſu tragedia al mundo eſ-
panta;
ſi Hector murió valiente,
rayo de Grecia, paſmo de la gente,
de Aquiles à las manos,
quien me podrá librar de mil villa-
traydores, y atrevidos, (nos,
que de mi acero viven ofendidos?
Cant. No la grueſa lanza, no,
que atrevieſa el noble pecho,
le afrenta, ſi à Hector mata,
de verſe à los pies del Griego.
Ant. Sí, que à veces, ſangrientas,
aun mas q̃ heridas matan las afrentas:
qué lamentable hiſtoria!
eſte el Convento es de la Victoria.
Sale un hombre, amortajado, y herido.
Mas un bulto diviſo
entre horrores tropiezo, ſombras piſo:
quien eres, hombre? mi valor alabo;
quien eres? no reſpondes?
Homb. Anton Bravo.
Ant. Mi imagen miro en ti.
Homb. De aqueſta ſuerte
vengo aviſarte de tu triſte muerte:
la juſticia de Dios tiene ordenado,
que mueras con el pecho atraveſado
en eſte ſitio miſmo,
pues tu vida de culpas es abiſmo,
con catolico zelo
haz penitencia, aplacarás al cielo.
Si al remedio no aſpiras,
mira q̃ te has de ver como me miras,
tu ſombra ſoy, tu imagen, y traſunto,
mirate en mi difunto:
ay de ti, ſi el remedio al brazo fias!
que contra Dios no valen valen-
tias. *Entraſe.*

Ant.

Ant. Valgame Dios! apenas de turbado
puedo mover las plantas; qué he eſcuchado?
Valgame el cielo! mi deſgracia es cierta,
q̃ he de perder la vida en eſta puerta;
quien tan fiero caſtigo
tiene de darme?
Dent. Tu mayor amigo.
Ant. Qué mi mayor amigo ha de matarme?
dexad, temores vanos, de eſpantarme;
mal la pena reſiſto:
ſi es aqueſta iluſion? ſi es voz de Chriſto?
de admirarme no acabo!
mas cómo temo yo, ſiendo Anton Bravo?
nada, nada me aſombra, que es quimera;
mi valor viva, y quien me ofende muera. *Vaſe.*

Salen Celia, y Urraca.

Cel. Qué no ha venido Don Diego,
quando le eſtaba eſperando
el alma con el deſeo,
la voluntad con los brazos!
qué puede haber ſucedido?
Urr No lo sé. *Cel* Ya no le aguardo,
que es tarde. *Urr.* A la puerta llaman,
ſi ſerá Don Diego acaſo?
Cel. Cómo, ſi yo le previne
que vinieſe con recato?
mira quien es: en el pecho *Vaſe Urr.*
el corazon aſuſtado
me profetiza deſdichas,
me pronoſtica preſagios.

Salen Urraca, el Corregidor, Don Juan, y el Criado.

Urr. Señora, el Corregidor.
Corr. Guardeos el cielo mil años.
Cel. Señor, à eſtas horas! *Corr.* Donde eſtá de Liſarda el quarto?
Cel. Valgame el cielo! ſeñor,
aqueſte es. *Corr.* Abrid. *Urr.* Ya abro.

Abre, y ſale Liſarda.

Corr. Señora, aqui me teneis,
mirad ſi os importo en algo,
pues à llamar me enviais.
Liſ. Beſo, ſeñor, vueſtra mano.
Juan. Qué pretende eſta muger? *ap.*
el Corregidor acaſo
me topó en la calle, y para
ſer teſtigo me ha mandado
ſubir aqui. *Liſ.* Yo, ſeñor,
deſde mis primeros años
de Don Juan ſolicitada.
Juan. Ella le dice el agravio *ap.*
de pretenderla robar.
Liſ. Nunca admití ſus regalos,
ſiempre deſprecié ſus ruegos,
jamas atendí à ſu llanto;
mas por vengarſe el amor
poſtró mi orgullo bizarro,
rindió mi esfuerzo valiente
al aliento de un ſoldado.

Sale Don Diego.

Eſte es Don Diego, aqui eſtá,
á que me cumpla obligadlo
la opinion, que ya me mueve,
aunque à coſta de un engaño.
Cel. No puede ſer, no es poſible,
que es mi amante, y yo le amo,
y me ha dado en mil papeles
palabra de eſpoſo. *Juan.* Y quando
no fuera así, cómo ſiendo
mi amigo, ſerá contrario,
uſurpandome mi dama?
Liſ. Vueſtra?
Corr. A quien dareis la mano,
aunque la culpa no eſcuſa
el hallaros en ſu quarto.
Dieg. Señor, ſolo à Celia adoro,
ſiempre en ſus lucientes rayos
ſalamandra he ſido ardiente.
Liſ. Qué es eſto, cielos! *Cel.* Pues claro
eſtá. *Juan.* Eſo sí, peſia à amor.
Cel. Eſpoſo, dadme la mano.
Dieg. Yo à vos?
Cel. Pues yo no ſoy Celia?

Dieg.

Dieg. Vos Celia? lindo deſpacho.
Liſ. A mi me debe Don Diego
el honor. *Dieg.* Y ya os lo pago,
dandoos la mano de eſpoſo.
Juan. Pues cómo con tal engaño,
Don Diego, ſiendo mi amigo?
Dieg. Don Juan, en qué os he engañado?
Juan. En caſaros con Liſarda.
Dieg. Si eſta es Liſarda, el agravio
confieſo, mas no la culpa,
porque los nombres trocados
deſta confuſion ſon cauſa.
Corr. Ya no es poſible dexaros
de caſar vos con Liſarda.
Liſ. Qué al fin nunca ha ſido falſo
vueſtro amor? *Dieg.* No, eſpoſa mia.
Liſ. Pues yo que os juzgaba amando
hoy à Celia, con ſu nombre
mentido os entré en mi quarto,
penſando que os engañaba.
Cor. El ſuceſo ha ſido extraño.
Dieg. Engañar con la verdad
es eſto. *Cel.* Mal ſe han logrado *ap.*
mis cautelas. *Juan.* Ya que han ſido
todos mis intentos vanos,
merezca ſer mas dichoſo,
hermoſa Celia, alcanzando,
para ſer eſclavo vueſtro,
el ſí, que amoroſo aguardo.
Cel. Eſta es mi mano. *Dent.* Ay de mi!
Corr. Qué voz es la que eſcuchamos?
Dieg. Alguna deſgracia temo.
Criad. Qué mas que la que à los quatrò
ha ſucedido en caſarſe?

Sale Almeyda.

Al. Señor, q̃ han muerto à Anton Bravo.
Corr. Qué dices? *Alm* Deſgracia muyta,
compadres ſon, ò diablos,
un compadre lo morreu.
Corr. Siganle luego.
Sale Anton Bravo herido, cayendoſe.
Ant. Teneos,
no le perſigais, ſeñor,
que pues yo tan temerario
à los favores del cielo,
ſiempre aleve, y ſiempre ingrato,
nunca (ay de mi!) reſpondí,
bien merezco (dolor raro!)
eſta muerte que padezco.
Liſ. Qué pena! *Cel.* Qué triſte caſo!
Corr. El ſentimiento me tiene
confuſo. *Juan.* Yo eſtoy turbado.
Dieg. Yo, aunque he ſido ſu enemigo,
de verle en tan triſte eſtado
me peſa, que no ſe vengan
en muerte pechos hidalgos.
Cria. Grande laſtima! *Alm.* Gran cuyta!
Corr. Vive el cielo, que el villano
que os ha muerto::- *Ant.* No, ſeñor,
perdonadlo, perdonadlo,
que yo le perdono; eſte es
caſtigo, que me buſcaron
mis ciegas temeridades.
Ya el vivir me va faltando,
ya la ſangre deſocupa
las venas, y eſtos labios
apenas dexan moverſe.
Señor, ſeñor, en tus manos
me encomiendo, Bravo he ſido;
pero ya, cordero manſo,
de tu juſticia divina
el caſtigo me ha amanſado. *Muere.*
Corr. Ya murió. *Juan.* Deſdicha extraña!
Dieg. Y aqui dan fin de Anton Bravo
los hechos, que en el diſcurſo
de ſus veinte y ocho años
hizo, ſiendo de la fama
aſunto, y de Europa eſpanto.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suriá y Burgada, Impreſor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.